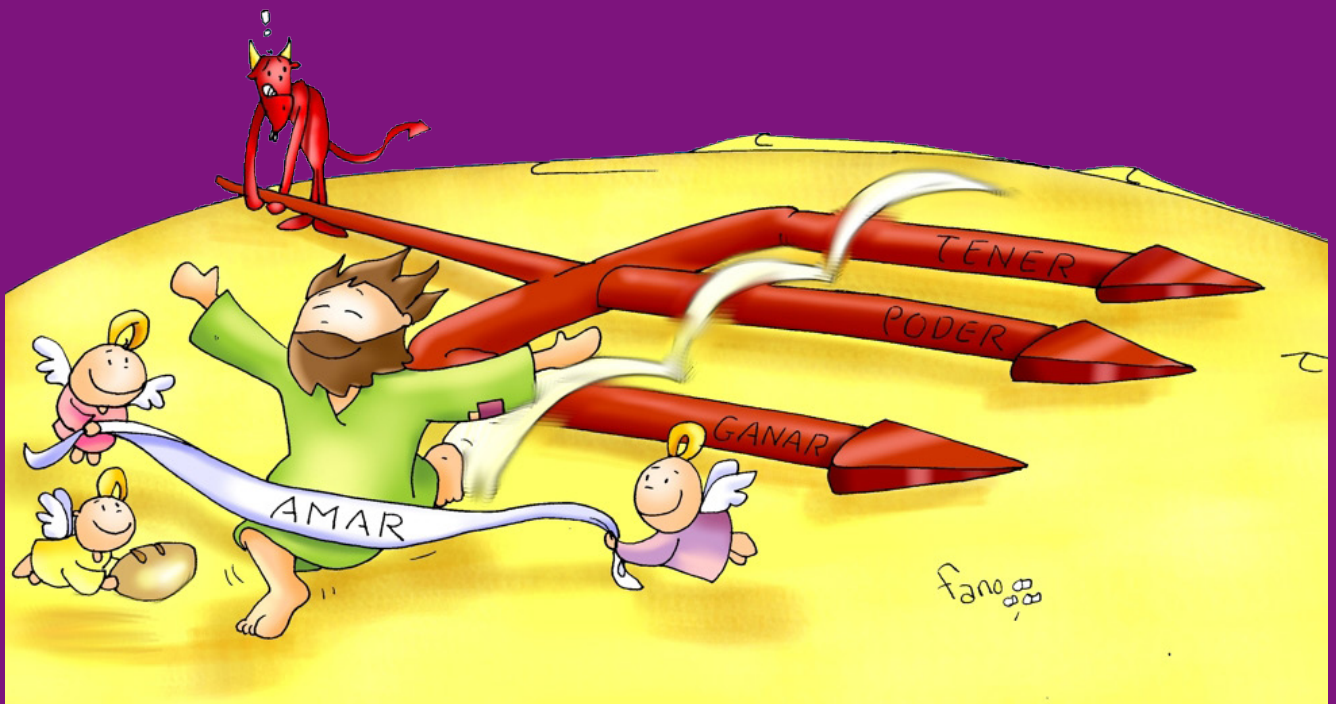


# DaBar



Ciclo  
**A**

22 de febrero de 2026  
1º Domingo Cuaresma

nº  
**17**

Año LII

Una vez más queremos agradecer la confianza que depositáis en nuestro trabajo al seguirnos cada semana y utilizar nuestros materiales, pero queremos recordaros que necesitamos de vuestra aportación económica para seguir adelante con este proyecto. Si puedes y quieres puedes apoyarnos con cualquier pequeña donación en nuestro número de cuenta IBAN ES78 2100 54413902 0007 9585.





# Índice

**Celebración penitencial**

**Exégesis**

**Notas para la Homilía**

**Para la oración**

**La misa de hoy**

**Cantos**

**Dios habla**



# Primera Página

## Celebración penitencial

### Entrada:

Son muchas las tentaciones que nos acompañan a diario, porque somos débiles, no queremos renunciar a nada. Ahora llega nuestro tiempo de preparación, nuestros cuarenta días, nuestro tiempo de oración, y para superar firmes las pruebas que vendrán a nuestro encuentro, sólo hay un secreto: no prescindir de Dios.

Padre, me pongo en tus manos. Haz de mi lo que quieras, sea lo que sea te doy las gracias. Estoy dispuesto a todo con tal de que tu voluntad se cumpla en mí. No deseo nada más Padre, te confío mi alma, te la doy con todo el amor de que soy capaz, porque te amo, quiero ponerme en tus manos sin medida, con una infinita confianza, porque tú eres mi Padre.

**Lectura del evangelio:** Lectura del santo Evangelio según San Mateo (4, 1-11)

En aquel tiempo, Jesús fue llevado al desierto por el Espíritu para ser tentado por el diablo. Y después de ayunar cuarenta días con sus cuarenta noches, al final sintió hambre. El tentador se le acercó y le dijo: «Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en panes». Pero él le contestó, diciendo: «Está escrito: “No sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios”». Entonces el diablo lo lleva a la Ciudad Santa, lo pone en el alero del templo y le dice: «Si eres Hijo de Dios, tírate abajo, porque está escrito: “Encargará a los ángeles que cuiden de ti, y te sostendrán en sus manos, para que tu pie no tropiece con las piedras”». Jesús le dijo: «También está escrito: “No tentarás al Señor, tu Dios”». Después el diablo lo lleva a una montaña altísima y, mostrándole todos

los reinos del mundo y su gloria, le dijo: «Todo esto te daré, si te postras y me adoras». Entonces le dijo Jesús: «Vete, Satanás, porque está escrito: “Al Señor, tu Dios, adorarás y a él sólo darás culto”». Entonces lo dejó el diablo, y se acercaron los ángeles y le servían.

### Monición:

Hoy se nos presenta el relato de las tentaciones de Jesús en el desierto, y nos muestran a Jesús en toda su humanidad. La tentación, cualquier tentación, consiste en hacerse la ilusión de que puede existir otro camino, distinto al trazado por el proyecto de Dios. La tentación, es la seducción del atajo, del camino fácil, de la normalidad (lo que todos hacen). Tentación son las piedras que se transforman directamente en pan sin pasar a través de la fatiga del hombre, la exigencia de la justicia y la práctica del compartir. Tentación es la propuesta de otro camino que aunque exista, no es transitable para el cristiano que pretenda seguir las huellas de Cristo.

Jesús intenta rechazar una y otra vez las tentaciones, citando las palabras de la Escritura y ratificando que hará únicamente la voluntad del Padre, de cumplir la propia misión.

También para nosotros el tiempo de cuaresma puede ser la ocasión propicia para verificar si nuestro proyecto corresponde al de Dios, para volver a descubrir las exigencias más radicales de Cristo, para rechazar una religiosidad construida a nuestra medida y “vestirse” con el designio de Dios, para barrer los equívocos y adoptar elecciones precisas, costosas, que nos conduzcan a un camino de coherencia y transparencia.

### Examen de conciencia y petición de perdón:

Miremos en nuestro interior, repasemos nuestra vida, descubrir nuestras tentaciones y adentrarnos un poco en nuestro desierto solitario, en nuestro silencio y pidamos a Dios que nos prepare para abrir nuestro corazón al Espíritu.

- Por vivir absortos por la vida material.
- Por nuestro olvido y pereza en la oración.
- Por la dureza e incomprensión con los que convivo.
- Por el daño a nuestros semejantes.
- Por negar la ayuda a los más necesitados.
- Por la facilidad en juzgar a los demás.
- Por nuestro apego al dinero.
- Por no escuchar o no acoger tu Palabra.
- Por vivir una fe apagada.
- Por no vivir tu amor.

Por todo esto y por muchas cosas más que tú sabes, y que quizá nosotros ya hemos olvidado, te decimos: YO CONFIESO...

### Confesiones individuales Música de fondo

#### Rito de la paz:

Recibimos el perdón de Dios. Hemos renovado nuestra amistad con aquél que nos ama y con los hermanos. Que nada nos impida ahora manifestar la paz que sentimos por estar reconciliados con nosotros mismos, con Dios y con los demás. ¡Démonos fraternalmente la paz!

#### Acción de gracias:

Al empezar este tiempo de Cuaresma, te doy gracias Señor, una vez más, porque me he dado cuenta del amor que me tienes, y como con mucha paciencia vas diciéndome que cada día cambiemos un poco más y nos acerquemos a ti y al hermano. Por eso, junto a esta acción de gracias, te quiero pedir que se abran nuestros ojos ante tantas novedades y maravillas, que se abran nuestras manos para ayudar a los demás, que se abran nuestros oídos para escucharte en el silencio y que se abran las puertas de mi corazón, para que en estos días de Cuaresma, se llenen de experiencias y encuentros.

#### Canto final:

El Señor nos ha reunido junto a Él (Kairoi)

Susi Cruz  
susi@dabar.es



# Exégesis...

...un análisis riguroso

## Primera Lectura

**Contexto.** La selección de este texto para este 1er. Domingo de Cuaresma no es casual, por la identificación Adán-Cristo (cfr. Rom 5, 12-19), que se proclama en la 2ª lectura de hoy. La cuaresma, como itinerario bautismal, nos confronta con las raíces profundas del pecado y de la gracia.

Se trata de un texto de tradición yahvista (s. X a. C.), que refleja una teología narrativa y antropológica madura, donde se articulan la dependencia del hombre como criatura, la libertad humana y la ruptura de la alianza original.

**Texto.** Gen 2, 7-9 afronta el tema de la creación del hombre y el don primero. El término "adam" (hombre) juega etimológicamente con "adamá" (tierra), de ahí que Dios forme a "adam de la adamá", subrayando así la consesión esencial de éste con la tierra. Pero ese terreno recibe el aliento divino ("neshamá"), convirtiéndolo en un ser viviente ("nephesh hayyah"). No existe ya un dualismo cuerpo-alma, sino una unidad vital: como tierra animada por el hálito divino. Una imagen intimista, en la que Dios modela como un alfarero e insufla como un resucitador "boca a boca" (v. 7). El jardín ("gan") es un espacio de abundancia y relación. Los árboles manifiestan la bondad creacional. El árbol de la vida y el árbol del conocimiento del bien y del mal simbolizan, respectivamente, la vida como don divino y el límite que respeta la alteridad. No son tabúes mágicos, sino signos de la condición de criatura: el hombre es libre, pero no absoluto.

Gen 3, 1-7 es el relato de la ruptura de la confianza. La serpiente, en el contexto cananeo, simboliza las fuerzas ambivalentes, es astuta. Aquí encarna la tentación de desconfiar de Dios. Su pregunta retuerce el mandato divino introduciendo la sospecha de que Dios limita la libertad por envidia (v. 1). El diálogo posterior (vv. 2-5) muestra una progresiva deformación. La mujer corrige a la serpiente, pero hace ver que el mandato es más rígido y la serpiente desenmascara su interpretación. La tentación no es la sabiduría en general, sino la autonomía absoluta: decidir por sí solos qué es bueno y qué malo, sin referencias a Dios. Es una tentación de envidia, de querer ser como Dios "sicut Deus", sin depender de nadie, una clara manifestación de soberbia ("hybris"). Finalmente, los vv. 6-7 cierran el relato con la decisión que sigue un proceso psicológico universal: contemplación, deseo, acción. La consecuencia inmediata no es "sabiduría" divina, sino conciencia de desnudez ("erom"). La desnudez, antes inocente (2, 25), se torna símbolo de vulnerabilidad, vergüenza y ruptura relacional. Los "delantales de hojas" son el primer acto de auto-justificación humana, el intento de cubrir nuestra fragilidad sin recurrir a Dios.

**Pretexto.** El pecado no es tanto una transgresión legal, cuanto la ruptura de la confianza filial. El "conocimiento del bien y del mal" no es sabiduría ética, sino deseo de independencia autosuficiente, usurpando su lugar a Dios. Los límites que Dios pone no son opresivos, sino que crean un espacio para la libertad amorosa, porque sin límites no hay relación, solo fusión o dominio. La desnudez cubierta anticipa la necesidad de una vestidura de gracia que será Cristo.



Las serpientes hoy hablan el lenguaje de la autoafirmación sin límites, encubiertos en expresiones como “tú puedes hacer todo lo que quieras”. En un mundo en el que el relativismo epistemológico campa a sus anchas, el pecado original es una ideología en la que el hombre es dueño absoluto de su vida, la naturaleza y su identidad, negando su condición de criatura. En una sociedad obsesionada por la imagen, los “delantales digitales” busca cubrir nuestra fragilidad, nuestros propios complejos. La cuaresma es tiempo de revestirse de Cristo. Aquel árbol origen del pecado debe transformarse en el árbol de la Cruz, donde Cristo, el nuevo Adán, que vive la obediencia filial hasta el extremo.

Equipo Dabar  
dabar@dabar.es

## Segunda Lectura

Ya ha dicho Pablo anteriormente que la esperanza cristiana está en la vida y no en la muerte. La intervención de Jesucristo en la historia humana nos libera de la muerte.

Para explicar esto, Pablo recurre a la antítesis con dos personajes: Adán y Cristo. Un polo negativo de la historia humana, Adán, y un polo positivo, Cristo.

Por Adán, con su caída, entró el pecado en el mundo. Y con el pecado, la muerte. La muerte, como efecto del pecado, está en el mundo. Y ya no se habla solo del pecado de Adán, sino de como afecta a todos los hombres el pecado. Adán está en el origen de la humanidad pecadora y Cristo en el de la humanidad redimida. Añade Pablo una especie de divagación exegética en los vv. 13-14 hablando sobre el problema de si se puede hablar de pecado antes de darse la ley de Moisés (porque Pablo ha dicho antes que el pecado es de todos). Viene a decir que, aunque no se podía atribuir pecado, porque la ley no existía, este sí que existía porque su consecuencia era la muerte. Pero Pablo retoma el hilo de su argumentación, dejando la historia de la humanidad entre Adán y Moisés, y vuelve a Adán, “figura del que había de venir” (vv. 12-14).

Pablo no hace una simple comparación entre Adán y Cristo. Lo que quiere hacer es resaltar el papel de Cristo. El centro de la escena lo va a ocupar Cristo porque su eficacia salvadora es muy superior al mal por el pecado de Adán y del resto de los hombres. Si el pecado de Adán dio lugar al dominio de la muerte, la gracia de Dios, por medio de Jesucristo, es superior. Y esta gracia que se da a los hombres es algo inmerecido, gratuito. Y todavía la gracia muestra su superioridad: Si el juicio sobre un acto de pecado, el de Adán, llevó a la condenación, la gracia es capaz de perdonar muchos actos de pecado. Frente a la historia humana de pecado, ahora se encuentra Cristo y el don de su gracia que crea un nuevo ser. Hasta ahora ha dominado la muerte. A partir de ahora dominarán aquellos a quien Dios ha otorgado el don de su gracia (vv. 15-17).

Los versículos finales vienen a ser un resumen de lo anterior: Si por un delito la condenación alcanzó a todos, por la fidelidad de uno solo se alcanzó la salvación. El v. 19 acaba conectando con el v. 12 y diciendo con más claridad que el pecado de los hombres está relacionado directamente con el de Adán. El pecado se ve, en todo el relato, no como una acción aislada, sino como una especie de fuerza de mal contraria a Dios, que entra en la vida de los hombres y los somete. Pero el tema principal es la universalidad de la salvación. Y, aunque no leemos hoy el v. 21, en él se nos dice que la gracia reinará sobre el pecado y la muerte y nos llevará a la salvación (vv. 18-19).

Rafael Fleta  
rafa@dabar.es

## Evangelio

### Contexto

Tras el relato del bautismo en el Jordán (Mt 3, 13-17) en el que la voz de Dios ha confirmado la identidad de Jesús, el cap. 4 supone la primera acción pública de Jesús como Hijo declarado. Mateo estructura su evangelio en torno a cinco discursos (imitando el Pentateuco) y este episodio funciona



como prólogo programático al ministerio posterior. Se trata de un relato de prueba, con resonancias midráshicas: evocando los cuarenta años de Israel en el desierto, los cuarenta días de Moisés en el Sinaí y de Elías en el Horeb. Así Mateo presenta a Jesús como el nuevo Israel, que permanece fiel donde el antiguo fracasó.

## Texto

El texto griego muestra un cuidadoso equilibrio retórico: tres tentaciones con tres respuestas fundamentadas en el Deuteronomio, y un crescendo dramático que va desde lo corporal (hambre) hasta lo político-mesianico (dominio universal). La mención al diablo (el acusador) debe entenderse como una personificación de todas las fuerzas que se oponen al proyecto de Dios.

Primera tentación (vv. 3-4): El diablo no cuestiona la filiación divina de Jesús, sino que la invoca para proponer un mesianismo de la satisfacción inmediata. La respuesta de Jesús (“No solo de pan...”) subvierte la lógica del poder que resuelve carencias materiales sin transformar la relación con lo trascendente. Jesús rechaza un milagro consumista, que convertiría a Dios en proveedor de bienes.

La segunda tentación (vv. 5-7), recoge la cita del Salmo 91, pero manipulada. El diablo propone un mesianismo espectacular, basado en la manipulación de lo sagrado para suscitar adhesión asombrada. Jesús responde con Dt 6,16: “No tentarás al Señor tu Dios”. Jesús rechaza esas ideas de la intervención garantizada de Dios, tan común en nuestros días. Esto cuestiona toda teología de la prosperidad y toda instrumentalización de lo divino para fines de poder eclesiástico o político.

La tercera tentación (vv. 8-10) es la del mesianismo imperial, supone confundir el Reino de Dios y los reinos de este mundo. El ofrecimiento es claro: poder político universal a cambio de adoración. La respuesta de Jesús es radical. La seducción del poder enmascara la idolatría de todo sistema que absolutiza el dominio. Criticando cualquier sistema que exija lealtad absoluta.

El cierre lo pone el v. 11. El servicio de los ángeles no es un premio, sino la confirmación de que la fidelidad a Dios no conduce al abandono, sino a una presencia diferente, alejada de lo espectacular, servicial.

Mateo nos presenta a un Jesús no violentamente poderoso, sino vulnerablemente fiel. Su arma es la Palabra meditada (“Escrito está”), no la fuerza milagrera. En esto, el relato es profundamente antiguo en su forma y radicalmente contemporáneo en su mensaje.

## Pretexto

El texto es una denuncia profética de los mesianismos que siguen seduciendo a nuestra sociedad.

Como seguidor de Jesús tengo que rechazar el mesianismo del consumo que supone el reduccionismo de la persona a su capacidad de consumir, prometiendo una felicidad en la posesión, que solo es un placer efímero, ante el que generamos tolerancia y que lleva al vacío existencial.

Como seguidor de Jesús no puedo aceptar un mesianismo del espectáculo religioso, que busca experiencias espirituales intensas sin un compromiso ético, o la pretensión de utilizar la fe como un seguro contra el sufrimiento.

Como seguidor de Jesús debo evitar el mesianismo del poder político absoluto, en el que la entrega de nuestra autonomía crítica a líderes, sistemas o ideologías que prometen orden y prosperidad a cambio de una sumisión total.

El camino cuaresmal que inauguramos no es un simple ejercicio ascético, sino un proceso de desaprendizaje de los mesianismos falsos y de reaprendizaje de la libertad del Hijo: una libertad que se ejerce no en el dominio, sino en la fidelidad.

¿Dónde puedo encontrar mi desierto? ¿Cómo podemos discernir la legítima preocupación por lo material de lo que es sometimiento al acusador? ¿Cómo debemos mantener la fidelidad crítica ante los poderes? ¿Qué reinos se me ofrecen a cambio de mi idolatría, la disfrazo de servicio?

Enrique Abad  
enrique@dabar.es



## “Fijar la mirada en Jesucristo ”

Una de las antifonas invitatorias de la Liturgia de las Horas de la Cuaresma (en lengua francesa) es: «Con los ojos fijos en Jesucristo, entremos en el combate de Dios». La profundidad espiritual de esta antifona reside en el hecho de que resume en pocas palabras lo que estamos a punto de vivir en la Iglesia durante las próximas semanas.

«Fijar la mirada en Jesucristo»

La primera parte de esta antifona es una invitación a centrarnos en el Misterio Pascual como punto culminante de la vida eclesial y de la vida de cada cristiano. Nos remite a la lectura que el mismo Jesús hace del episodio de la serpiente de bronce en el desierto en su conversación con Nicodemo. En efecto, dice: «Lo mismo que Moisés elevó la serpiente en el desierto, así tiene que ser elevado el Hijo del hombre, para que todo el que cree en él tenga vida eterna» (Jn 3, 14-15; véase también lo que dice Hb 12, 2). Contemplar a Jesús elevado en la cruz y renovar nuestra fe en este misterio que nos salva, nos cura y nos libera, es una de las disposiciones espirituales que debemos adoptar en este tiempo de gracia. No se trata de una contemplación pasiva, sino de una contemplación activa y comprometida; a ello nos invita la segunda parte de nuestra antifona.

«Entremos en el combate de Dios»

Después de su bautismo, Jesús es llevado por el Espíritu al desierto, donde pasa cuarenta días ayunando y orando (aquí vemos uno de los orígenes bíblicos de la Cuaresma). En este lugar de prueba y purificación —el desierto— Jesús no está solo: el Espíritu que recibió en su bautismo en el Jordán está con él, lo acompaña y lo guía. La batalla que tendrá que librar contra el tentador no es, por tanto, asunto solo de Jesús: es el combate de Dios. Una lucha a la que se enfrentan todos los bautizados y en la que deben comprometerse ante todo con las armas de Dios. En nuestros desiertos, en medio de nuestras dificultades y ante las diversas formas de tentación que encontramos en nuestras vidas, sepamos que Dios nunca nos abandona; no luchamos solos; el Espíritu Santo está ahí para acompañarnos y sostenernos.

Al entrar en este tiempo de Cuaresma, pidamos al Espíritu Santo que nos ilumine, que nos ayude a recordar la Palabra de Dios, la única que nos permite vencer las tentaciones del maligno mediante la obediencia filial a Dios.

«Está escrito»: la Palabra de Dios, un arma contra el espíritu maligno

Es llamativo observar que ante las tres

# Notas para la Homilía

tentaciones a las que se ve sometido Jesús — convertir las piedras en panes; tirarse abajo desde el alero del templo de Jerusalén; y postrarse ante Satanás y adorarlo—, él responde al tentador basándose exclusivamente en la Palabra de Dios: «Está escrito...». Incluso cuando Satanás también cita las Escrituras, pero tergiversándolas, Jesús, consciente de su identidad como Hijo de Dios, que no tiene que demostrar, se niega a poner a prueba la omnipotencia de Dios y elige el camino de la obediencia a Dios.

San Agustín nos enseña que en Jesús «tú fuiste tentado, porque Cristo recibió de ti su carne para darte la salvación; recibió de ti la muerte para darte la vida; recibió de ti los ultrajes para darte los honores; por lo tanto, recibió de ti la tentación para darte la victoria.» Jesús, como verdadero hombre, fue sometido a la tentación como tú y como yo, para mostrarnos que es posible para cada uno de nosotros actuar de manera diferente a nuestros primeros padres en el Jardín del Edén, es decir, permaneciendo fieles y obedientes a la Palabra de Dios, que no puede equivocarse ni engañarnos. Una de las artimañas del diablo consiste precisamente en hacernos dudar de la Palabra de Dios y empujarnos a desobedecerla. Jesús, por el contrario, nos indica el camino de la fidelidad, la confianza y la obediencia. San Pablo, en la segunda lectura de este domingo, ve en la actitud de obediencia de Jesús —el nuevo Adán— el comienzo de una nueva era, la de la gracia.

Por lo tanto, manteniendo nuestros ojos fijos en Jesús, entremos decididamente en el combate de Dios en este Tiempo de Cuaresma; dejémonos iluminar y acompañar por el Espíritu Santo, y hagamos de la Palabra de Dios —leída, meditada, contemplada y vivida— nuestra arma cotidiana frente a las nuevas formas de tentaciones más sutiles y disimuladas que el diablo pone en nuestro camino. Que María, Nuestra Madre, nos ayude con su materna intercesión.

Arve Bienvenue  
dabar@dabar.es



«Jesús fue llevado al desierto  
por el Espíritu para ser tentado»  
(Mt 4, 1)



## Para reflexionar

¿Dónde siento hoy un «desierto» en mi vida y cómo puedo reconocer en él la presencia del Espíritu Santo que me acompaña, en lugar de crearme solo y abandonado?

¿Cuáles son las tentaciones más sutiles que tratan de apartar mi mirada de Cristo? ¿Será el desánimo, la desesperación, la impaciencia, el deseo de ganancia y de inmediatez, los miedos, el egoísmo, las adicciones o los pequeños ídolos que poco a poco ocupan el lugar de Dios en mi corazón...? ¿Y qué lugar ocupa realmente la Palabra de Dios en mi forma de responder a estas tentaciones?

¿En qué sentido el combate espiritual que libro no es solo «mi» combate, sino el combate de Dios en mí? ¿Qué cambia esto en mi forma de vivir este Tiempo de Cuaresma?

¿Cuáles son mis propósitos concretos y realistas para este Tiempo de Cuaresma?

## Para la oración

¡Señor, enséñame a reconocerte tu presencia en mis desiertos. En los lugares de mi vida donde me siento seco, frágil o perdido, abre mis ojos a tu presencia. Que tu Espíritu me guíe y me sostenga como guío y sostuvo a Jesús en el desierto. Dame la paz de saber que nunca camino solo.

Señor, que tu Palabra ilumine mis luchas contra el mal. Señor Jesús, tú que respondiste al tentador con la fuerza de la Palabra, haz crecer en mí el deseo de escucharte y de vivir como tú la obediencia a Dios. Que tu Palabra se convierta en mi luz, mi fuerza y mi refugio. Librame de las tentaciones sutiles que buscan apartar mi mirada de ti.



Señor, gracias por luchar en mí y por mí. Padre bondadoso, te doy gracias por tu amor que me precede y me sostiene en todo lugar y en todo momento. Gracias por el combate que libras en mí, por la victoria de Cristo que se convierte en mi victoria. En este tiempo de Cuaresma, hazme dócil a tu Espíritu, obediente al Padre y fiel a tu llamada.



# Cantos

**Entrada:** Como le cantaré al Señor (Cantalapiedra); Gloria a Cristo Señor (Erdozain); Nos has llamado al desierto (Alcalde); Contigo vamos (Maddurga); Me invocará (SEL).

**Acto Penitencial:** Kyrie gregoriano (I CLN B 1).

**Salmo:** Crea en mí, oh Dios (CB-478) o el salmo de Espinosa Perdón, Señor (I CLN 508).

**Antífona antes del Evangelio:** LdS o Tu palabra me da vida.

**Ofrendas:** Acepta, Señor (Maddurga); Te ofrecemos, Señor (Palazón); Padre, hemos pecado (Aragüés).

**Santo:** Haendel; Manzano.

**Comunión:** No adoréis a nadie (Luis Alfredo Díaz); No podemos caminar (O 13); Tentaciones (Brotos de Olivo); No solo de pan (Echavarría); No solo de pan (Domínguez); Este es el ayuno (Alcalde).

**Final:** Misericordias domini (Taizé); María, la madre buena (Kairoi); Nos acompañas en el camino (Gabarain).

## La misa de hoy

### Monición de entrada

Hoy celebramos el primer domingo de cuaresma; tiempo de gracia, de purificación y de conversión que la Iglesia nos ofrece para prepararnos a celebrar la Pascua. En el evangelio, veremos a Jesús sometido a las tentaciones del diablo; pero al final de todo, él permanece fiel a su Padre y a la Palabra de Dios. Como Jesús, dejémonos guiar por el Espíritu de Dios en los desiertos de nuestra vida y en los combates contra el mal. Que esta Eucaristía suscite en nosotros el deseo de conversión y el compromiso de vivir más unidos a Dios en la oración, la penitencia y la caridad. Iniciemos nuestra celebración.

### Saludo

Que la gracia de Cristo Jesús, que venció la tentación y el mal por su obediencia a Dios, esté siempre con vosotros.

### Acto penitencial

- Tú, Hijo obediente del Padre, que venció las tentaciones en el desierto: Señor, ten piedad.
- Tú, nuevo Adán, que nos haces entrar en la era de la gracia por tu obediencia: Cristo, ten piedad.
- Tú, que nos enseñas a vivir del Espíritu y de la Palabra de Dios en nuestras pruebas cotidianas: Señor, ten piedad.

### Monición a la Primera lectura

El relato de la caída de nuestros primeros padres después de su creación nos muestra cómo el hombre es capaz de hacer un mal uso de su libertad para desobedecer y alejarse de su Creador. La pérdida de la inocencia original y la de la comunión con Dios serán restablecidas por Jesucristo.



## Salmo Responsorial (Sal 50)

Misericordia, Señor: hemos pecado.

Misericordia, Dios mío, por tu bondad, por tu inmensa compasión borra mi culpa, lava del todo mi delito, limpia mi pecado

Misericordia, Señor: hemos pecado.

Pues yo reconozco mi culpa, tengo siempre presente mi pecado: contra ti, contra ti sólo pequé, cometí la maldad que aborreces

Misericordia, Señor: hemos pecado.

Oh Dios, crea en mí un corazón puro, renuévame por dentro con espíritu firme; no me arrojes lejos de tu rostro, no me quites tu santo espíritu.

Misericordia, Señor: hemos pecado.

Devuélveme la alegría de tu salvación, afiánzame con espíritu generoso. Señor, me abrirás los labios, y mi boca proclamará tu alabanza.

Misericordia, Señor: hemos pecado.

## Monición a la Segunda Lectura

En Jesucristo, toda la humanidad entra en una nueva era, la de la gracia. Donde abundó el pecado, sobreabundó la gracia. Con su obediencia, Jesús nos muestra el camino y nos abre la vía de la justificación.

## Monición a la Lectura Evangélica

El episodio de las tentaciones de Jesús en el desierto nos recuerda un aspecto importante de este tiempo de Cuaresma: el combate contra el espíritu del maligno. Al dejarnos guiar por el Espíritu Santo, inspirados y alimentados por la Palabra de Dios, somos grandes vencedores en Jesucristo nuestro Salvador.

## Oración de los fieles

Con los ojos fijos en Jesucristo, vencedor del maligno por su obediencia, y confiados en la infinita misericordia de Dios, presentemos nuestras súplicas:

- Para que este tiempo de Cuaresma sea para la Iglesia una ocasión de renovación espiritual, de escucha de la Palabra de Dios, de conversión y de compartir. Oremos al Señor.

- Para que los jóvenes y los catecúmenos que se preparan para recibir los sacramentos de la iniciación cristiana abran sus corazones al Espíritu Santo y se dejen inspirar y guiar por Él ante las diversas tentaciones de nuestro tiempo. Oremos al Señor.

- Para que los dirigentes de las naciones trabajen con honestidad y sin cesar para garantizar a todos una vida digna y para que llegue un mundo justo, pacífico y solidario. Oremos al Señor.

- Para que todos aquellos que se enfrentan a diversas tentaciones en su vida cotidiana encuentren en Jesucristo y en la Palabra de Dios la fuerza, el consuelo y la esperanza. Oremos al Señor.

- Para que nuestra comunidad y todos los aquí reunidos, con la gracia de Dios, podamos renovar en este tiempo de preparación para las fiestas pascales nuestro compromiso bautismal de rechazar el mal para elegir el bien y vivir como hijos de Dios. Oremos al Señor.

Oremos: Dios de bondad y misericordia, escucha el clamor de tus hijos que se eleva hacia Ti; concédeles la gracia de la verdadera conversión y la alegría de ser escuchados. Por Cristo nuestro Señor.

## Despedida

Jesucristo nos enseña hoy que es posible resistir las tentaciones del maligno y vencer el mal mediante una vida inspirada y basada en la Palabra de Dios. Al regresar a nuestros diferentes entornos de vida, seamos conscientes de las diversas y sutiles tentaciones del maligno para renunciar a ellas y vivir efectivamente como hijos de Dios que confían en Él, aman, escuchan, comparten y perdonan. Podemos ir en paz.





# Dios habla

## Lecturas propuestas para la Liturgia

**1º Domingo cuaresma, 22 febrero 2026, Año LII, Ciclo A**

### **GÉNESIS 2, 7-9;3, 1-7**

El Señor Dios modeló al hombre de arcilla del suelo, sopló en su nariz un aliento de vida, y el hombre se convirtió en ser vivo. El Señor Dios plantó un jardín en Edén, hacia oriente, y colocó en él al hombre que había modelado. El Señor Dios hizo brotar del suelo toda clase de árboles hermosos de ver y buenos de comer; además, el árbol de la vida, en mitad del jardín, y el árbol del conocimiento del bien y el mal. La serpiente era el más astuto de los animales del campo que el Señor Dios había hecho. Y dijo a la mujer: «¿Cómo es que os ha dicho Dios que no comáis de ningún árbol del jardín?» La mujer respondió a la serpiente: «Podemos comer los frutos de los árboles del jardín; solamente del fruto del árbol que está en mitad del jardín nos ha dicho Dios: “No comáis de él ni lo toquéis, bajo pena de muerte”». La serpiente replicó a la mujer: «No moriréis. Bien sabe Dios que cuando comáis de él se os abrirán los ojos y seréis como Dios en el conocimiento del bien y el mal». La mujer vio que el árbol era apetitoso, atrayente y deseable, porque daba inteligencia; tomó del fruto, comió y ofreció a su marido, el cual comió. Entonces se les abrieron los ojos a los dos y se dieron cuenta de que estaban desnudos; entrelazaron hojas de higuera y se las ciñeron.

### **ROMANOS 5, 12.17-19**

Hermanos: Lo mismo que por un hombre entró el pecado en el mundo, y por el pecado la muerte, y así la muerte pasó a todos los hombres, porque todos pecaron. Por el delito de un solo hombre comenzó el reinado de la muerte, por culpa de uno solo. Cuánto más ahora, por un solo hombre, Jesucristo, vivirán y reinarán todos los que han recibido un derroche de gracia y el don de la justificación. En resumen: si el delito de uno trajo la condena a todos, también la justicia de uno traerá la justificación y la vida. Si por la desobediencia de uno todos se convirtieron en pecadores, así por la obediencia de uno todos se convertirán en justos.

### **MATEO 4,1-11**

En aquel tiempo, Jesús fue llevado al desierto por el Espíritu para ser tentado por el diablo. Y después de ayunar cuarenta días con sus cuarenta noches, al final sintió hambre. El tentador se le acercó y le dijo: «Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en panes». Pero él le contestó, diciendo: «Está escrito: “No sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios”». Entonces el diablo lo lleva a la Ciudad Santa, lo pone en el alero del templo y le dice: «Si eres Hijo de Dios, tírate abajo, porque está escrito: “Encargaré a los ángeles que cuiden de ti, y te sostendrán en sus manos, para que tu pie no tropiece con las piedras”». Jesús le dijo: «También está escrito: “No tentarás al Señor, tu Dios”». Después el diablo lo lleva a una montaña altísima y, mostrándole todos los reinos del mundo y su gloria, le dijo: «Todo esto te daré, si te postras y me adoras». Entonces le dijo Jesús: «Vete, Satanás, porque está escrito: “Al Señor, tu Dios, adorarás y a él sólo darás culto”». Entonces lo dejó el diablo, y se acercaron los ángeles y le servían.

